

PRESENTACIÓN

La **XXIX Semana Teológica del ITER-UCAB** tuvo este año como objeto de reflexión el mismo acontecimiento socio-político que estamos celebrando en Venezuela: el Bicentenario de nuestra independencia de la corona española. Nuestro enfoque, como era de esperar, no se iba a quedar en lo exclusivamente político, social o militar, sino en una lectura cristiana, tanto de los momentos iniciales como de todo el bicentenario transcurrido; de cara precisamente a lo que nos toca hacer hoy en este largo caminar. Se tituló **Cristianismo y Bicentenarios**, pero a todos los ponentes se les pidió hacerlo desde un **Discernimiento cristiano**. Las ponencias tuvieron lugar en el Auditorio Hermano Lanz de la UCAB, los días 14 al 17 de marzo, pero en conexión audiovisual con el Aula Magna de la UCAB de Guayana. Se contó, como otros años, con el apoyo generoso de la Konrad Adenauer Stiftung.

Se abrieron las jornadas con una reflexión fundamental del P. **Pedro Trigo, S.J.**, sobre la idea de patria, en la amplitud de sus aspectos, ya estamos celebrando acontecimientos patrios. Trata primero del discernimiento histórico, para pasar luego al discernimiento teológico propiamente tal. Comienza explicando una serie de conceptos afines, como patria, nación, país; para abordar también los puntos más candentes de “padres de la patria”, salvación de la patria, sacrificio por la patria y otros. En el discernimiento más teológico, centrado en Jesús de Nazaret, se refiere además a la tierra prometida, el reino y reinado de Dios y la “patria celestial”. Como el acento principal está en el aspecto teológico, lo tituló precisamente así: **Discernimiento teológico de la idea de patria** y nos hace esta breve síntesis de su contenido y desarrollo:

Comenzamos por el discernimiento histórico para que el discernimiento teológico no sea principista y por tanto ideológico. Como el cristianismo es religión histórica, se da una circularidad entre el discernimiento histórico de la idea de patria, en un país y tiempo concretos, y la lectura de las fuentes cristianas para tematizar cómo discernió Jesús de Nazaret la idea de patria. En el primero el espíritu cristiano funciona como perspectiva, en el segundo se lee el evangelio desde el mismo espíritu. En el primero encontramos que la idea de patria es más ambivalente que la de país, que debe estar mediada por elementos analíticos, ser inclusiva y componible con las otras patrias y que por ella no se puede sa-

Presentación

crificar a nadie, aunque tenga sentido que se dé la vida por ella. En el segundo es patente que Jesús fue un paisano, entrañado en su historia y tradiciones, que radicalizó la elección, pero no la tierra prometida y que fue sacrificado por los representantes de la nación porque según ellos representaba una amenaza. Tanto el establecimiento del reinado de Dios como la esperanza de la patria celestial relativizan todas las patrias.

Tras la ponencia inicial, abre el tema propiamente bicentenario el P. **José Virtuoso, S.J.**, Rector de la UCAB y hasta ayer profesor del ITER. Se ocupa de los momentos inaugurales de la nueva patria venezolana, centrándose en **Los hechos de 1810 y 1811**. Junto con los términos más políticos de independencia, soberanía, república, equidad o constitución se tienen en cuenta las realidades sociales de los diferentes grupos humanos que se entendían bajo las calificaciones de blancos, negros, pardos y otros. Frente a una visión militar y guerrera de la gesta emancipatoria, se subraya aquí la importancia de la lucha civil y política por una verdadera independencia patria. El autor nos presenta este resumen de su escrito:

El presente trabajo intenta argumentar que los hechos políticos ocurridos entre 1810-1811 fundan nuestro destino republicano al dotarnos de los principios básicos que han orientado nuestra gran aspiración de libertad y equidad. Estos principios han sido tan poderosos que han servido para defender el orden establecido y para enfrentarse a él, para avanzar y retroceder, siempre en permanente búsqueda. La historiografía patria, a la que nos hemos ido acostumbrando, ha minusvalorado este momento fundacional, trasladándolo a las guerras de independencia, a las gestas militares, a los campos de batalla. Se ha dejado de lado que nuestra historia republicana comienza con la asunción de la soberanía, con el debate doctrinario de ideas, con la creación de la representación parlamentaria y la creación de instituciones republicanas modernas. Los cristianos no podemos menos que ver allí lo que vio en su momento Juan Germán Roscio: que la fe cristiana y su mejor tradición nos lleva a valorar positivamente esta aspiración como querida por Dios y por ello siempre en permanente revisión y cuestionamiento por la trascendencia que contiene.

El segundo día de la Semana quiso abarcar todo el arco de la nueva República de Venezuela, siempre desde la perspectiva histórico-social y especialmente teológico eclesial. Comenzó el P. **Luis Ugalde, S.J.**, hasta ayer Rector de la UCAB sintetizando esos años en su ponencia sobre **La historia de la República**, que nos ha resumido de esta forma:

En esta conferencia el autor aborda seis aspectos diferentes de particular importancia en la historia de Venezuela para el discernimiento cristiano. El primero es la soberanía nacional y el contenido republicano que democrático del Estado naciente. Se pregunta la relación de los grandes enunciados de libertad, igualdad, propiedad y seguridad con la realidad social de Venezuela en aquel tiempo y también su vigencia hoy como tarea de toda la sociedad. En un segundo punto se ve como la larga y cruenta guerra dejó una funesta herencia que durante más de un siglo impuso una cultura y una práctica de luchas armadas constantes, con un caudillismo de proclamas y de muerte sin verdaderas posibilidades para la cultura ciudadana, la inversión, el emprendedurismo y desarrollo económico, sin estado ni institucionalidad democrática ni educación masiva necesaria. Un tercer aspecto es esperar el desarrollo de las “riquezas naturales” alquiladas al extranjero. En el siglo XIX con poco éxito, pero en el XX con el petróleo un éxito petrolero rentista con un país pendiente del estado y del gobierno de turno y con poca “siembra del petróleo” para crear con vigor otras fuentes de producción y de trabajo basadas en el desarrollo del talento humano de la mayoría. En un cuarto aspecto se aborda la pregunta sobre si Venezuela ha sido una tierra de encuentro abierta al mundo y acogedora de perseguidos y excluidos de otras partes. La respuesta es positiva. Otro tema de discernimiento es la laicidad positiva hacia un estado no confesional con separación de la Iglesia pero con independencia y libertad para esta y para otras creencias religiosas organizadas. Un sexto punto de discernimiento es hasta qué punto el paradigma judeocristiano de “dominad la tierra” ha sido exitoso, pero que requiere un contrapeso en la otra dimensión bíblica de “cuidad la tierra”. El autor considera que estos seis puntos tienen en la Venezuela actual una pertinencia y oportunidad excepcionales.

Aunque no pudo estar presente por graves motivos, la ponencia de **Mons. Baltazar Enrique Porras Cardozo**, Arzobispo Metropolitano de Mérida, fue leída en el aula por el P. Eduardo Campagnuolo. Mons. Porras ha titulado su escrito ***La Iglesia y los cristianos en el proceso de emancipación. Una lectura cristiana.*** Inicialmente lo llamó “apuntes para una lectura cristiana de los inicios del proceso de emancipación”, porque como historiador que también es, está muy consciente de tantos aspectos y variantes que apenas se pueden tocar en tan breve tiempo. Nos ha presentado el siguiente resumen de su escrito:

El bicentenario de la independencia es tiempo que exige rememoración fiel y crítica. La Iglesia a comienzos del siglo XIX estaba en proceso positivo de consolidación. La guerra, a partir de 1812, fue la más larga y cruenta del continente. La destrucción de instituciones tocó también las puertas de la institución

eclesiástica. El fundamento de la relación entre la Iglesia y el Estado, se estableció sobre el Real Patronato Eclesiástico. El hermoso sueño de fundar la patria nació bajo el brillo de la civilidad. Generalmente, este tipo de realidades nacen bajo el signo de la violencia. Sin embargo, debemos preguntarnos por qué fracasó y no tuvo continuidad. En efecto, no se reconocía entonces la igual dignidad de indígenas, esclavos, negros, pardos, mestizos y blancos de orilla. Es un reto para el ciudadano creyente cristiano hoy asumir con renovado entusiasmo y decisión el contribuir a la gestación de una nueva sociedad, más justa, más solidaria, más fraterna y más cristiana. Esta tarea pasa por la interdisciplinariedad, el respeto, la colaboración de todos sin excepción y la opción preferencial por los pobres.

En la jornada del miércoles 17 escuchamos la voz más joven de la semana, haciendo en voz alta un discernimiento cristiano de los cuarenta años de democracia venezolana (1958-1998), en la que nació y creció. Se trata del P. **Wilfredo González, S.J.**, nacido en la joven Ciudad Guayana, que participó especialmente en el evento gracias a los modernos medios electrónicos con la UCAB de ambos lados. Ha titulado su escrito *Discernimiento de la democracia venezolana* y le ha puesto como lema este verso de A. Machado “A distinguir, me paro, las voces de los ecos”. El resumen de su ponencia es el siguiente:

Este trabajo de discernimiento de la democracia venezolana muestra los elementos tanto positivos como negativos que se han dado en el proceso democrático venezolano desde 1958 hasta 1998. Se sigue el hilo de los acontecimientos más relevantes del llamado período democrático aunque no es, en rigor, un trabajo de historia. Lo fundamental gira en torno a la democracia que nace inspirada por el “espíritu del 23 de enero”, la novedad histórica que representó, la importancia de los partidos políticos, el petróleo y el destino de la renta. Se llama la atención sobre el modo positivo de asumir esta novedad por parte de las grandes mayorías, concretamente la irrupción de los pobres como sujetos culturales, al mismo tiempo que se señala la debilidad institucional para consolidarla. Finalmente se presentan la participación ciudadana, la sociedad civil y el Estado como los retos concretos que deberán asumirse para consolidar la democracia en Venezuela.

Sobre el mismo tema de la democracia venezolana nos habla como joven investigador de la historia patria el Profesor Dr. **Tomás Straka**, del Instituto de Investigaciones Históricas “Hermann González Oropeza, s.j.” de la UCAB. Su exposición, muy amena y con algunas fotografías de archivo muy interesantes para concretar aspectos y figuras, se centró en el papel de la iglesia oficial y de los cristianos de a pié en estos años democráticos, que se prolongan hasta el presente.

Por eso el título de *El papel de la iglesia y de los cristianos en la Democracia, (Venezuela 1958-2010)*. Como resumen de su ponencia nos ha hecho llegar las siguientes líneas:

El presente artículo espera desarrollar una interpretación histórica de lo que desde el cristianismo los venezolanos han hecho o pensado en torno a la democracia desde 1958 hasta la actualidad. Entendiendo que en una sociedad en la que el 90% de sus habitantes se declaran cristianos, ello implicaría un trabajo de gran envergadura, lo ensayaré a través de quienes han dejado mejores pistas sobre la vinculación entre su fe y la doctrina de la Iglesia (o de sus iglesias) con las ideas y acciones políticas que profesan y ejecutan, es decir, políticos, pensadores y religiosos.

Para el último día se reservó la reflexión sobre la situación de los últimos diez años de este Bicentenario. También aquí, aunque con mayor dificultad, se pretendió separar el aspecto más bien socio-político del particularmente político-eclesial, pues ambos se entrelazan a la hora de hacer ese discernimiento cristiano que domina la Semana. Del primer aspecto se ocupó el P. **Arturo Peraza, S.J.**, actual Provincial de los jesuitas venezolanos, quien puso como título a su ponencia *La realidad política actual. Criterios de discernimiento*. No ha podido, por los múltiples compromisos de su actual cargo, redactar la charla que nos dio, y de la cual nos ofreció un esquema en power point. Este esquema es lo único que presentamos aquí, porque está lo suficientemente desarrollado para que sirva de recuerdo de lo dicho a los oyentes de la ponencia; y de esquema o guía de lo tratado a los lectores.

El broche de oro de la Semana lo puso el P. **Arturo Sosa, S.J.**, Rector de la UCAB de San Cristóbal en el Táchira. Es bien conocida y reconocida la larga trayectoria de estudio y análisis políticos llevados a cabo por el P. Sosa a lo largo de estos años, además de los cargos y puestos de responsabilidad que le ha tocado asumir en ellos. Por eso parecía el más apto para este cierre de las jornadas de reflexión sobre el tema del Bicentenario; y su ponencia lleva como título: *Iglesia, diálogo y política (Discernimiento del papel de la Iglesia y de los cristianos)*. De su enjundiosa reflexión se ha sacado esta síntesis:

La iglesia venezolana tiene en su seno adherentes a los polos políticos. Es un hecho que el Presidente Chávez manipula a su conveniencia los símbolos cristianos. El discernimiento siempre busca dejar a Dios ser Dios, es decir, liberarse de las falsas imágenes divinas. El período 2011-2013 es un tiempo de discernir. En él hay un 60% de venezolanos que fluctúa entre los polos mientras

Presentación

los extremos están 20-20. Se han de trascender los lugares comunes. Se están presentando falsos dilemas cuando el auténtico está referido a los modos de concebir y hacer política. El punto crucial del país es discernir el papel de la renta petrolera. Explicitar la propia idea de pueblo y aprender a descubrirla ayudará a ver actitudes y conceptos que desdicen de la democracia. La iglesia como pueblo de Dios alienta que se viva como pueblo de ciudadanos y no como personas menores de edad incapaces de ver lo que necesitan. La parábola del trigo y la cizaña es presentada para exponer la actitud que la iglesia ha de tomar: la de sirvo sufriente. El diálogo es la herramienta fundamental. Si no se dialoga los escenarios son guerra o anarquía. De cómo se manejen las diferencias dependerá en gran medida lo que ocurra en los próximos años en Venezuela.

Creemos que esta podía ser nuestra mejor contribución, como teólogos cristianos que reflexionan sobre estos doscientos años de vida de la patria venezolana, al momento celebrativo que estamos viviendo este año 2011. Por eso se organizó así la Semana Teológica con el tema indicado. Esperamos que, más allá del evento, el esfuerzo de los ponentes por presentar sus reflexiones y perspectivas por medio de esta publicación sirva a muchos otros cristianos y aún ciudadanos con otros puntos de vista, a colaborar juntos por una Venezuela siempre más libre y fraterna, solidaria y liberadora hacia dentro y hacia fuera.

Cerramos el número con unas pocas reseñas y recensiones de los libros que nos han llegado. Como son más bien pocos, hemos optado por el simple orden alfabético de autores. La mayoría son de índole espiritual o pastoral, bien acordes con la orientación de nuestro Instituto; pero no faltan otros campos y temas. Personalmente, quiero insistir modestamente en el libro de mi hermano de congregación, P. Gonzalo M. De la Torre, ***Las parábolas que narró Jesús***; porque entiendo que puede servir a muchos a mejorar su comprensión y su uso pastoral de las parábolas de Jesús, para tratar de hacerlas vida hoy.

Eduardo Frades, CMF